

CIBERACOSO¹: naturaleza y extensión de un nuevo tipo de acoso dentro y fuera de la escuela

Peter K Smith

Director, Unidad de estudios relacionados con la familia y la escuela

Goldsmiths College

Universidad de Londres, Inglaterra

p.smith@gold.ac.uk

Congreso Educación Palma de Mallorca, 2006

Agradecimientos: Gracias a Jess Mahdavi, Manuel Carvalho, Neil Tippett, Sonja Fisher, Robert Slonje y Shanette Russell por su ayuda con los estudios aquí presentados, y a la Alianza *Anti-Bullying* (anti-acoso) por subvencionar el primer estudio.

Planificación de la presentación:

- **Definición, tipos y aspectos del ciberacoso**
- **Breve historia de la investigación**
- **Tres estudios recientes:**
 - **Incidencia**
 - **Uso de Internet y su relación con el ciberacoso**

¹ N.T.- En textos en español también se le denomina “cibermatonismo” o incluso se mantiene el anglicismo “cyberbullying”

- **Diferencias según edad y sexo**
- **Relaciones entre el acoso tradicional y el ciberacoso**
- **Impacto**
- **Conciencia del problema por parte de los adultos**
- **Comunicación**

- **Consecuencias del estudio**
- **Consecuencias prácticas**

Definición de acoso y de ciberacoso

‘Acoso’ (*bullying*/matonismo) se define a menudo como un acto o comportamiento agresivo e intencionado, llevado a cabo de manera repetida y constante a lo largo del tiempo por parte de un grupo o de un individuo contra una víctima que no puede defenderse fácilmente (Olweus, 1999). El acoso es una forma de maltrato basada en un desequilibrio de poder; se puede definir como un abuso de poder sistemático (Smith & Sharp, 1994).

La mayoría de los investigadores en el área del acoso y de la agresión en general distinguen varios tipos principales. Las categorías más comunes son la física, la verbal y la indirecta o relacional. Las agresiones físicas incluyen golpes, patadas, puñetazos, robo o rotura de objetos pertenecientes a la víctima. La verbal incluye burlas, provocaciones y amenazas. Todas las que se han mencionado constituyen habitualmente tipos de agresión cara a cara. Durante los años noventa del siglo pasado, el concepto se ha ampliado para incluir la agresión indirecta (a través de un tercer protagonista) y la agresión relacional (dirigida a dañar las relaciones de alguien con sus compañeros). En los últimos años ha surgido una nueva forma de agresión, a menudo denominada ‘ciberacoso’, en donde la agresión se produce a través de medios informáticos, y más específicamente a través de teléfonos móviles y de internet. La definición correspondiente de ciberacoso es:

‘Acto agresivo e intencionado llevado a cabo de manera repetida y constante a lo largo del tiempo, *mediante el uso de formas de contacto electrónicas* por parte de un grupo o de un individuo contra una víctima que no puede defenderse fácilmente’

La investigación de este asunto está todavía dando sus primeros pasos, puesto que el fenómeno surgió hace tan sólo unos años debido a que el uso que hacen los jóvenes de medios electrónicos como ordenadores o teléfonos móviles ha ido en aumento.

Algunos de los principales tipos de ciberacoso son los siguientes:

- Mensajes de texto
- Acoso telefónico
- Acoso a través de fotografías/vídeo
- Acoso a través de correos electrónicos
- Acoso a través de sesiones de chat
- Acoso a través de programas de mensajería instantánea
- Acoso vía páginas web

Hay algunos aspectos particulares que distinguen el ciberacoso del acoso tradicional:

No hay donde esconderse

‘No puedes huir ni esconderte del ciberacoso’. La víctima no puede escapar puesto que continuamente está recibiendo mensajes en su móvil u ordenador.

Amplitud de la audiencia

El ciberacoso puede alcanzar audiencias especialmente grandes dentro de un grupo si lo comparamos con los grupos reducidos a los que habitualmente llega el acoso

tradicional, por ejemplo, cuando los comentarios desagradables se colocan en una página web.

Invisibilidad de los acosadores

El ciberacoso no es una experiencia cara a cara y concede al acosador cierta “invisibilidad” (por ejemplo, los pseudónimos online).

La importancia de tomar en consideración el ciberacoso surge al contrastar tendencias a lo largo del tiempo. En Inglaterra, al menos, el acoso en general puede que esté (lentamente) disminuyendo gracias al impacto que empieza a tener el trabajo anti-acoso que se está desarrollando. Datos a gran escala extraídos de estudios realizados en Leicestershire (cedidos por Rob Osborn) ofrecen las siguientes cifras:

‘Has sufrido acoso en alguna ocasión durante este año?’

2002/2003	16.3%
2003/2004	14.9%
2004/2005	14.4%
2005/2006	13.9%

Contrariamente, el ciberacoso puede estar aumentando. Noret y Rivers (2006), en un estudio realizado a más de 11,000 alumnos ingleses entre 2002 y 2005, preguntaron:

‘Con qué frecuencia has recibido algún mensaje de texto o correo electrónico desagradable o amenazante?’.

Los porcentajes cuya respuesta fue “de vez en cuando” o más a menudo fueron los siguientes

2002	5.8%
2003	5.9%
2004	7.4%

2005 7.0%

Con un claro aumento desde 2002 a 2005.

Breve historia de la investigación en el Reino Unido

Oliver y Candappa (2003) ofrecieron ciertos datos acerca del ciberacoso en un estudio que se centraba en varios asuntos relacionados con el acoso. Hacían una breve mención al mismo a través de mensajes de texto entre estudiantes de edades comprendidas entre los 12 y los 13 años; el 4% había recibido mensajes de texto desagradables y el 2% correos electrónicos de igual naturaleza.

LA SHEU (*Schools Health Education Unit* - Unidad para la educación de la salud en las escuelas) (Balding, 2004) distribuyó un cuestionario relacionado con la salud con una pregunta que tenía que ver con el ciberacoso, y a la que dieron respuesta unos 5,000 niños únicamente de 6º curso (de 10-11 años). Sólo el 1% de casi 10,000 alumnos habían sido acosados a través de su teléfono móvil (comparados con el 22% a los que habían increpado con apelativos desagradables). La NCH (anteriormente llamada *National Children's Home - Hogar Nacional de los Niños*) realizó dos estudios sobre el ciberacoso en Inglaterra. El estudio NCH de 2002 se llevó a cabo con niños de entre 11 y 19 años a lo largo de todo el Reino Unido, con un tamaño de muestra no especificado. El 25% había sido amenazado a través de sus teléfonos móviles o de su ordenador personal, el 16% había recibido mensajes de texto amenazantes. El estudio NCH de 2005 sondeó a 770 jóvenes con edades comprendidas entre los 11 y los 19 años. El 20% había sufrido ciberacoso - El 14% mediante mensajes de texto, el 5% a través del chat y el 4% por correo electrónico. Un 10% se sintió amenazado por fotos o vídeo clips grabados desde un teléfono móvil. Un 11% había enviado mensajes amenazantes. En ambos estudios, el 28% de las víctimas no habían contado a nadie que habían sido acosados. En ninguno de dichos estudios se especifica el factor tiempo.

Noret y Rivers (2006), En su estudio de más de 11,000 alumnos ingleses desde 2002 a 2005, preguntó: ‘*Con qué frecuencia has recibido algún mensaje de texto o correo electrónico desagradable o amenazante?*’. Las respuestas fueron: *circa* 8.4% “casi nunca”, +4% “en alguna ocasión”, +1.5% “de vez en cuando”, + c.0.7% “a menudo”, +c.0.6% ”continuamente”. Las chicas lo afirmaron en mayor número que los chicos - cada vez más a menudo con el paso del tiempo (% de aquellos que alguna vez han sufrido el ciberacoso)

	2002	2003	2004	2005
CHICAS	14.7	14.7	19.0	21.4
CHICOS	12.4	11.0	14.0	11.6

Investigación fuera del Reino Unido

Ybarra y Mitchell (2004) hicieron un sondeo en Estados Unidos sobre el uso de internet en 1,501 jóvenes con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años. Durante el año anterior, el 12% afirmó haber sido agresivo con alguien en la red, el 4% fueron objeto de agresión, y el 3% fueron al mismo tiempo agresores y objeto de agresión. Estos autores hipotetizaban que algunas víctimas de acoso convencional pudieran estar usando internet para atacar a otros a modo de compensación.

Campbell y Gardner (2005, citado en Campbell, 2005) informó que el 14% de 120 estudiantes australianos de 8º curso habían sido objeto del ciberacoso, y el 11% había ciberacosado a otros. El método más habitual de acoso era a través de programas de mensajería instantánea (tipo *messenger*), seguido por sesiones de chat y de correos electrónicos. Li (2006) hizo un sondeo entre 264 estudiantes de tres escuelas de educación secundaria en Canadá. Alrededor del 25% habían sido objeto de ciberacoso, y en torno al 17% habían ciberacosado a otros (Estas cifras se refieren presumiblemente a si los

estudiantes lo habían hecho alguna vez). Casi dos tercios habían sufrido el ciberacoso de una a tres veces, y el resto en más de tres ocasiones.

Raskauskas y Stoltz (en prensa) encuestaron a 84 estudiantes en los Estados Unidos con edades entre los 13 y los 18 años. EL 49% habían sido cibervíctimas (comparadas con el 71% de víctimas tradicionales) al menos una o dos veces a lo largo del curso escolar. La forma más común de ciberacoso había sido mediante programas de mensajería instantánea (experimentado por el 32%) seguido por internet/páginas web (15.5%) y fotos tomada por teléfono móvil (9.5%). Además de eso, el 21.4% reconoció ser ciberacosador (comparado con el 64.3% de acosadores tradicionales). Muchas cibervíctimas eran también víctimas habituales y la mayoría de los ciberacosadores eran también acosadores habituales. Se estudió también la hipótesis de que las víctimas habituales pudieran a su vez ser ciberacosadores (de Ybarra & Mitchell, 2004), pero no fue corroborada.

Tres estudios recientes - 2 en Inglaterra, 1 en Suecia

En esta presentación describiré las conclusiones obtenidas en tres estudios en los que he participado.

Estudio (1): Smith *et al.* (2006): Encuesta a 92 alumnos, edades entre 11y 16 años, de 14 escuelas de Londres, en 2005. Fecha de la encuesta junio/julio 2005.

Estudio (2): Slonje & Smith (2006): Encuesta a 360 alumnos en los primeros cursos de escuelas secundarias (12-15) y en cursos más altos² (15-20). La fecha de la encuesta fue noviembre de 2005.

Estudio (3): Smith & Russell (en prep. 2006): Encuesta a 500 alumnos de 12 a 16 años en 5 escuelas secundarias de Inglaterra. La fecha de la encuesta fue marzo de 2006.

² *N.T.- En Suecia existe una educación secundaria terciaria que se imparte en los Sixth Colleges para alumnos entre 15 y 20 años y que no se corresponde con la universidad

Metodología

Todos los estudios hicieron uso de un cuestionario auto-administrado anónimo (con ligeras variaciones), evaluando la incidencia de si eran víctimas y/o autores de diferentes tipos de ciberacoso; impacto percibido de los diferentes tipos; y lo que fuera que les hubieran dicho, en el caso de ser una víctima.

Incidencia

Incidencia de haber sido acosado en comparación con haber sido ciberacosado en el colegio.

Estudio (1): 14.0% acosados, 6.6% ciberacosados, en los últimos 6 meses.

Estudio (2): 15.2% acosados, 9.0% ciberacosados, en los últimos dos meses (sólo en los primeros cursos de educación secundaria)

Estudio (3): 13.8% acosados, 5.0% ciberacosados, durante la última semana o mes.

Así pues, el ciberacoso es una fracción apreciable del total del acoso.

Incidencia de los diferentes tipos de ciberacoso (como víctima)

Las conclusiones en este punto son variables, aunque el acoso telefónico es frecuente en los tres estudios.

Estudio (1) los acosos más frecuentes se producían a través de llamadas telefónicas, mensajes de texto y correos electrónicos. A través de fotos/vídeo clips, de programas de mensajería instantánea y de páginas web eran menos frecuentes. El acoso a través de sesiones de chat era escaso.

Estudio (2) El más frecuente era el acoso vía correo electrónico, seguido por las llamadas telefónicas, fotos/vídeo clips y mediante programas de mensajería instantánea [Sólo se consideraron estos cuatro tipos].

Estudio (3) En las llamadas telefónicas y mediante programas de mensajería instantánea se dieron los casos de acoso más frecuentes, mientras que en el uso de correos electrónicos, mensajes de texto, fotos/vídeo clips, páginas web y sesiones de chat se produjeron con menor frecuencia.

La incidencia de ser una cibervíctima es mayor fuera de la escuela que en la escuela.

Estudio (1) Todas las categorías de ciberacoso eran iguales o mayores fuera de la escuela, por ejemplo la incidencia de acoso a través de llamadas telefónicas era del 3.3% en la escuela y del 10.9% fuera de la misma.

Estudio (2) Todas las categorías más numerosas fuera de la escuela; en total 9.0% en la escuela y 16.2% fuera de la escuela (sólo en los primeros cursos de secundaria).

Estudio (3) Datos relevantes en relación a si ALGUNA VEZ había sido (ciber)acosado:

	DENTRO	FUERA	AMBOS
Acosado	38%	5%	3%
Ciberacosado	3%	11%	3%

Uso de internet y participación como ciber acosador/víctima

No preguntamos en relación al uso del teléfono móvil, pero en esta horquilla de edad (11-16 años) casi todos los alumnos tienen teléfonos móviles. En el Estudio (3) preguntamos sobre la frecuencia en el uso de internet. Virtualmente todos los alumnos utilizaban internet - la media está alrededor de las 5-10 horas a la semana, principalmente en casa, y para más o menos la mitad, en el colegio. un 59% ha usado programas de mensajería instantánea, un 49% correos electrónicos, un 18% sesiones de chat (cf 72% jugando, 49% descargando películas/música).

No se aprecian diferencias significativas en la frecuencia de uso de internet en los acosadores tradicionales y en los ciberacosadores (una tendencia de usar internet más frecuentemente, $p < .10$, para los acosadores de las páginas web). Así mismo, las víctimas tradicionales no usan internet con mayor frecuencia. Sin embargo, las cibervíctimas sí que usan más internet, $p < .0001$. Esto es verdad sobre todo para las víctimas de páginas web, sesiones de chat y correos electrónicos, pero también es así para víctimas de llamadas

telefónicas, de mensajes de texto y de programas de mensajería instantánea (pero no para las víctimas de fotos/vídeo clips).

Diferencias de edad en las cibervíctimas / el ciberacoso

Estudio (1) No se apreciaron diferencias significativas (para las víctimas), 11-16 años.

Estudio (2) No se apreciaron diferencias significativas (para las víctimas o los acosadores) en los primeros cursos de secundaria, 12-15 años, pero índices mucho menores de víctimas en los últimos cursos de secundaria (en los *Sixth form Colleges*).

Estudio (3) Los alumnos más mayores (desde 12, 13+14, hasta 15+16 años) tenían más posibilidades de haber padecido ciberacoso en alguna ocasión, de haberlo padecido más recientemente, y de haber ciberacosado a otros.

Diferencias de sexo en las cibervíctimas/ el ciberacoso

Estudio (1) Las chicas tenían más posibilidades de haber sido víctimas, especialmente mediante mensajes de texto o llamadas telefónicas.

Estudio (2) Se encontraron pocas diferencias con respecto al género (las chicas más víctima de los correos electrónicos; los chicos más acosadores a través de mensajes de texto).

Estudio (3) Se encontraron pocas diferencias con respecto al género (los chicos más víctima de fotos/vídeo clips y más acosadores a través de páginas web; las chicas tienden a ser víctima de llamadas telefónicas).

Relaciones entre el acoso tradicional y el ciberacoso

¿Son las víctimas del ciberacoso también víctimas habituales? ¿Son los ciberacosadores acosadores habituales? ¿Las víctimas habituales se convierten en ciberacosadores- como sugieren Ybarra & Mitchell (2004)?

El Estudio (3) tiene los mejores datos a este respecto, con indicadores de si “alguna vez” se ha sido (ciber)acosador o (ciber)víctima.

Las cibervíctimas tienden a ser también víctimas habituales, $\chi^2 = 34.6$, $p < .0001$.

	No cibervíctima	Cibervíctima
No víctima habitual	206	14
Víctima habitual	201	73

Los ciberacosadores también tienden a ser acosadores habituales, $\chi^2 = 97.7$, $p < .0001$

	No ciberacosador	Ciberacosador
No acosador habitual	355	15
Acosador habitual	74	48

Las víctimas habituales tienden a ser ciberacosadores [muchos serán ‘acosador/víctima’], $\chi^2 = 4.4, p=.04$

	No ciberacosador	ciberacosador
No víctima habitual	199	20
Víctima habitual	230	42

Impacto del ciberacoso

Se preguntó a los alumnos si el ciberacoso tiene más, el mismo o menor impacto en las víctimas que el acoso tradicional. En los tres estudios el acoso vía fotos/vídeo clips resultó ser el que tenía mayor factor de impacto - mucho mayor que el acoso tradicional. Los otros tipos de ciberacoso tuvieron factores de impacto similares o menores que el acoso tradicional.

Conciencia del problema por parte de los adultos

Sólo los datos del Estudio (2) son relevantes, al preguntar a los alumnos las posibilidades de que los adultos se dieran cuenta del ciberacoso comparándolo con el acoso tradicional. Los alumnos creían que los adultos eran menos conscientes del acoso que se produce a través de los mensajes de texto, correos electrónicos y llamadas telefónicas. En cuanto al acoso mediante fotos/vídeo clips los alumnos apreciaban pocas diferencias pero, de hecho, las víctimas creen que los adultos se dan más cuenta de esto.

Comunicación del ciberacoso

Estudio (1) Alrededor de un tercio de las cibervíctimas no se lo contó a nadie. Aquellos que sí que lo contaron, habitualmente lo hicieron a un amigo o a los padres antes que a un profesor.

Estudio (2) Alrededor de la mitad de las cibervíctimas no se lo contó a nadie. Aquellos que sí lo hicieron, normalmente se lo dijeron a un amigo, ocasionalmente a los padres (ninguno se lo contó a su profesor).

Estudio (3) Alrededor del 40% de las cibervíctimas no se lo había contado a nadie. Estos índices no son distintos de los de las víctimas tradicionales, pero hay una baja incidencia en cuanto a comunicárselo al profesor.

Sumario de las conclusiones principales

- Incidencia del ciberacoso apreciable y probablemente en aumento.
- Se da más fuera que dentro de la escuela
- Las tendencias de edad necesitan ser estudiadas más en profundidad
- Pocas diferencias de sexo, pero necesitan de más estudio
- Alguna correlación de roles con el acoso tradicional
- El acoso vía foto/vídeo clips se percibe como de muy alto impacto
- Se percibe a los adultos como que se dan menos cuenta del ciberacoso; y no se suele comunicar tan a menudo a los profesores

Hacia dónde nos dirigimos a partir de aquí - Trabajo de investigación

Es importante incluir el ciberacoso en cuestionarios habituales y en instrumentos de nominación

Es importante distinguir los diferentes tipos de ciberacoso

Importancia de los factores históricos:

Las fechas de los estudios son vitales

Pueden surgir nuevas formas de ciberacoso

Es interesante documentar el aumento del ciberacoso antes de que sea demasiado tarde

Hacia dónde nos dirigimos a partir de aquí - Práctica

Incluir explícitamente el ciberacoso en

Políticas escolares

Materiales anti-acoso

Materiales para el profesor para trabajar el anti-acoso

Guías para padres

Guías para niños y para jóvenes

Algunos métodos tradicionales para reducir el acoso pueden ser también útiles para el ciberacoso, pero algunas intervenciones más específicas servirán de ayuda - incluyendo contactos con las compañías de telefonía móvil y con los proveedores de internet.

Fuentes de información

Muchas páginas web; Las directrices *DfES* en Inglaterra;

Willard, N.E. (2006). *Cyberbullying and cyberthreats*. (Ciberacoso y ciberamenazas) Eugene, Oregon: Center for Safe and Responsible Internet Use.(Centro para el uso seguro y responsable de internet).

REFERENCIAS

Balding, J. (2005). Young People in 2004: the health-related behaviour questionnaire results for 40,430 young people between the ages of 10 and 15.(Juventud en 2004: resultados del cuestionario relacionado con la salud para 40,300 jóvenes con edades comprendidas entre los 10 y los 15) *Schools Health Education Unit*, Exeter.

Campbell, M.A. (2005). Cyber bullying: An old problem in a new guise? (Ciberacoso: ¿Un viejo problema con un nuevo disfraz?) *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 15, 68-76.

Li, Q. (2006). Cyberbullying in schools: A research of gender differences. (Ciberacoso en las escuelas: Un estudio de las diferencias según el sexo) *School Psychology International*, 27, 157-170.

NCH (2002). NCH National Survey 2002 : Bullying. www.nch.org.uk

NCH (2005). Putting U in the picture - Mobile phone bullying survey 2005 (PoniendoTE en la foto - Estudio del acoso a través del móvil 2005). www.nch.org.uk

Noret, N. & Rivers, I. (2006). The prevalence of bullying by text message or email: results of a four year study. (La prevalencia del acoso mediante mensajes de texto o correos electrónicos: resultados de un estudio de 4 años) Poster presented at British Psychological Society Annual Conference, Cardiff, April (Póster presentado en la conferencia anual de la Sociedad Británica de Psicología, Cardiff, abril)

- Oliver, C. & Candappa, M. (2003). *Tackling Bullying: Listening to the views of Children and Young People*. (Abordando el problema del acoso: Escuchando las opiniones de los niños y de los jóvenes) *Department for Education and Skills*, Nottingham.
- Olweus, D. (1999). Sweden. In Smith, P.K., Morita, Y., Junger-Tas, J., Olweus, D., Catalano, R. & Slee, P. (eds) (1999), *The Nature of School Bullying: A Cross-National Perspective* (La naturaleza del acoso escolar: Una perspectiva de todo el país)(pp.7-27). London & New York: Routledge.
- Raskauskas, J. & Stoltz, A.D. (in press). Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents. (Participación en el acoso tradicional y electrónico entre adolescentes) *Developmental Psychology*
- Smith, P.K., Mahdavi, J., Carvalho, M. & Tippett, N. (2006). An investigation into cyberbullying, its forms, awareness and impact, and the relationship between age and gender in cyberbullying. (Una investigación del ciberacoso, sus formas, conciencia e impacto, y las relaciones entre edad y sexo en el ciberacoso) Research Brief No. RBX03-06. DfES, London.
- Smith, P.K., & Sharp, S., editors (1994). *School bullying: Insights and perspectives*. (Acoso escolar: perceptividad y perspectivas) London: Routledge.
- Ybarra, M.L. & Mitchell, K.J. (2004). Online aggressor/targets, aggressors, and targets: a comparison of associated youth characteristics. (agresores/objetivos online, agresores y objetivos: una comparación de características de la juventud asociada) *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 1308-1316.